

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XII
Enero-Diciembre 1996
Números 21/22

SUMARIO

ESTUDIOS

- Miguel Álvarez Barredo
*Las narraciones sobre Elías y Eliseo en los libros de los Reyes.
Formación y teología* 1
- Ramón Trevijano Etcheverría
La evolución de la escatología paulina 125
- Francisco Marín Heredia
Por pura gracia (Gál 2,16) 155
- Isidoro Guzmán Manzano
¿Es de S. Francisco el "Cántico del Hermano Sol"?
Análisis crítico del argumento histórico 165
- Manuel Lázaro Pulido
La metafísica del ser finito en el "Itinerarium" 187
- Ignacio Jericó Bermejo
*"Utrum peccatores sint partes et membra Ecclesiae",
según los comentarios de P. de Aragón y de D. Báñez (1548)* 231
- Pedro Martínez Sastre
*Doctrina reciente del Tribunal de la Rota sobre incapacidades
matrimoniales y bienes del matrimonio* 293
- Juan Carlos García Domene
*A favor de la vida. Un lugar compartido entre
creyentes e increyentes* 313
- José Javier Ruiz Ibáñez
La Iglesia en la dominación Monárquica. Murcia 1600-1650 325
- Manuel Muñoz Clares
Pintura mural en el convento Franciscano de la Virgen de las Huertas ... 339

A FAVOR DE LA VIDA UN LUGAR COMPARTIDO ENTRE CREYENTES Y NO CREYENTES

J.C. GARCÍA DOMENE

*"He venido para que tengan vida,
y la tengan abundante"* (Jn 10,10)

La vida -en sus múltiples manifestaciones y tareas, en su complejidad y sencillez, en sus revueltas y paradojas, en sus momentos estelares y en sus páginas más lóbregas- es un espacio, quizá el único espacio todavía posible, de encuentro y de desencuentro entre creyentes y no creyentes.

Apoyamos esta afirmación en diversas circunstancias. En primer lugar, esta convicción está fundada en la convergencia existente entre el fuerte antropocentrismo que caracteriza la cultura contemporánea y en la explícita y permanente *preocupación por el hombre* que manifiestan las recientes enseñanzas de la Iglesia. Esta convergencia permite plantear el *espacio antropológico*, en la vida del hombre, como verdadero eje y centro de este encuentro entre muchos ¹. En segundo lugar, la afirmación se mantiene en la constante *preocupación por el diálogo fe-cultura*, dramático desafío para la Iglesia del presente siglo, que viene a coincidir con la conciencia de tolerancia, de respeto y de interculturalidad que caracterizan este final de milenio. En tercer y último lugar, las graves amenazas que acechan permanentemente la dignidad de la persona humana y las múltiples ma-

¹ Ampliamente nos hemos ocupado de este argumento en nuestra obra *A favor del hombre. El diálogo fe-cultura en los documentos de la Conferencia Episcopal Española (1966-1993)*. PUPS, Salamanca 1995, 63-79.

nifestaciones que, por doquier, revelan una cierta "cultura de la muerte" claman por una unidad de acción inmediata dejando para un segundo momento la búsqueda de una unanimidad de pensamiento. Por tanto, el quehacer en favor de la vida viene impuesto, viene urgido y viene exigido, a creyentes y no creyentes, por unas bolsas de sufrimiento, de angustia y de muerte que jamás conoció el género humano.

Nuestra propuesta de encuentro entre las diversas antropologías, cosmovisiones, religiones y éticas pasa por el quicio ineludible de la vida del hombre, valor supremo de la existencia. Este camino de encuentro tiene su punto de partida en las acciones desarrolladas en favor de la dignidad humana que hoy es amenazada y vejada; más adelante, el camino recorre la proyección y la construcción común de espacios humanos compartidos por todas las maneras de entender la vida. Por último, este entendimiento, una vez resueltos los problemas más urgentes, podría favorecer un conocimiento mutuo de todas las posiciones en el plano de las teorías y las creencias y una oferta de lo específico de cada una de ellas. Encontramos así un itinerario posible y concreto que favorece el encuentro entre todos los puntos de vista, entre todos los pueblos, y entre todos los hombres. La apuesta por la vida es una posición admitida por todos. Urgidos frente a sus amenazas, unidos en su defensa y en su construcción, y en diálogo abierto para el conocimiento y la oferta común.

Seguiremos tres momentos en nuestra exposición. Un primer momento busca la fundamentación; un segundo momento pretende acercarnos, descriptivamente, a la realidad; un tercer momento, a modo de conclusión, sirve para ofrecer unos criterios operativos teológico-pastorales que desarrollan la apuesta en favor de la vida del hombre.

1. LA PASIÓN POR EL HOMBRE

El magisterio eclesiástico reciente y la sensibilidad contemporánea encuentran, a priori, un espacio común de encuentro que puede denominarse *pasión por el hombre*. El ser humano es "la realidad en la que el mundo se anuda y desanuda (...) el centro en el que la historia de la naturaleza logra su punto cumbre y el momento intrascendible en la evolución de la realidad"². En los mismos términos discurría Pablo VI en la Clausura del Concilio Vaticano cuando definía a los creyentes como

² Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *España por pensar. Ciudadanía hispánica y confesión católica*. PUPS, Salamanca 1985, 326.

verdaderos "promotores del hombre" ³. La propia Declaración Universal de los Derechos Humanos, en su artículo tercero, define primeramente lo siguiente: "Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de la persona".

Si el hombre es horizonte común de creyentes e increyentes, si cristianos y no cristianos, vuelven su afán hacia el bien del hombre y descubren como patria la humanidad, entonces la vida humana es "punto de confluencia" de la historia de la revelación y de la historia cultural de la humanidad. El método de la inculturación será, pues, el diálogo entre ambas realidades expresado como mediación tal como reconoce González de Cardedal: "La aportación de la Iglesia a la sociedad, dejando a un lado su afirmación religiosa explícita, pasa por una conjugación entre sus palabras (que ofrecen sentido último, fines últimos e imperativos personales a cada creyente) y las aportaciones de las diversas ciencias" ⁴. Estas palabras *sagradas* para el hombre, según los cristianos, son criterios para comprender la realidad y deben "entrar en diálogo permanente con otras experiencias y otros proyectos de lo humano para esclarecer una historia y un hombre que son siempre nuevos y siempre sorprendentes para todos" ⁵. Nos servimos de estas *palabras* para desgranar nuestra apuesta común en favor de lo humano y de la vida: "*La vida y su carácter teóforo; la libertad con su radicación en Dios a la vez que con su ordenación al prójimo; la irreductibilidad del destino personal a acciones de este mundo; la posibilidad de vivir y morir en confianza y libertad delante de Dios porque estamos en sus manos y nada ni nadie nos puede sustraer a su soberanía, con lo cual sabemos que ningún poder de la injusticia prevalecerá definitivamente sobre el justo, ni la muerte sobre la vida; el honor del hombre más allá y más acá de sus ideas y de sus posibles degradaciones; la soberanía de Dios sobre toda la vida humana y el perdón que él otorga aun a la más indigna y degradada; la precedencia de la realidad real sobre la subjetividad del hombre por lo cual le está ordenada, pero no puede invertirla hasta hacerla pura función de sus deseos afirmados absolutamente; el destino del ser personal a ser consumado por el amor que Dios nos ofrece generosamente; la necesidad de conocer, celebrar, realizar y acreditar comunitariamente, con acciones sanantes y liberadoras ese destino religioso aquí en el mundo*" ⁶.

³ PABLO VI, "El valor religioso del Concilio. Alocución pronunciada el 7 de diciembre de 1965 en la Basílica Vaticana, durante la sesión pública con que se clausuró el Concilio ecuménico Vaticano", en Concilio Vaticano II, *Constituciones. Decretos. Declaraciones*. BAC, Madrid 1965, 816.

⁴ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *España por pensar*, 341.

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*

Esta apuesta en favor de la vida se vuelve una suerte de *mediación antropológica* que se expresará en muy diversos planos: el plano ético, el político, el estético, el personal, el familiar, etc. y será diversa según la trayectoria y el horizonte cultural donde se realice.

El encuentro entre los diversos proyectos no es sólo tarea de intelectuales ni tampoco se limita a una dimensión teórica; esta mediación se irá desplegando también en cualquier lugar donde creyentes y no creyentes trabajen juntos al servicio de la humanidad⁷. El primer servicio común será la defensa de la dignidad del propio hombre. Esta dignidad común está gravemente amenazada en las circunstancias actuales⁸. Esta razón explica que el testimonio común en favor del hombre surja, espontáneamente, antes que el debate sobre su concepción o sobre su final. La centralidad del ser humano exige la unidad de acción ante las multiformes agresiones en contra del hombre⁹. En este mismo sentido, Juan Pablo II en su primer viaje a España afirmaba: "*En este contexto histórico-social es necesario que los católicos españoles sepáis recobrar el vigor pleno del espíritu, la valentía de una fe vivida, la lucidez evangélica iluminada por el amor profundo al hombre hermano. Para sacar de ahí fuerza renovada que os haga siempre infatigables creadores de diálogo y promotores de justicia, alentadores de cultura y elevación humana y moral de vuestro pueblo. En un clima de respetuosa convivencia con las otras legítimas opciones, mientras exigiés el justo respeto de las vuestras*"¹⁰.

Las amenazas más fuertes contra la dignidad del hombre en los últimos años cuestionan realidades esenciales: "La afirmación del valor absoluto de la persona frente a todas las instituciones de este mundo, la defensa de la vida, la primacía de la verdad y la justicia, el valor de la unidad familiar, el destino social de los bienes de la tierra, la posibilidad de un sentido y una esperanza frente a las contradicciones de la vida y el absurdo tremendo de la muerte"¹¹.

⁷ Cf. L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, "Cultura laica y cultura cristiana en la sociedad española", en *Vida Nueva* 22 (1991) 1641.

⁸ Cf. H. CARRIER, *Evangelio y culturas. De León XIII a Juan Pablo II*. EDICE, Madrid 1988, 44-49; basándose principalmente en textos de Juan Pablo II describe la situación de precariedad del hombre actual, en especial en las sociedades más tecnificadas.

⁹ Cf. A. TORRES QUEIRUGA, *Creo en Dios Padre. El Dios de Jesús como afirmación plena del hombre*. Sal Terrae, Santander 1986, 39.

¹⁰ IOANNES PAULUS PP. II, "Allocutio Matriti, in aëronavium portu vulgo Barajas cognominato habita", en *AAS* 75 (1983) 240 (Trad. Juan Pablo II, "Discurso en Barajas. 31-X-1982", en F. Sebastián (ed.), *Juan Pablo II en España*, Coeditores Litúrgicos, Madrid 1983, 5).

¹¹ F. SEBASTIÁN, "Evangelización de la cultura", en XXXI Semana Social de España (ed.), *Educación y democracia*. PPC, Madrid 1978, 35.

De este modo, la lucha por la defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte, la defensa de la naturaleza, el respeto a la dignidad y los derechos humanos, y la lucha por la paz y la justicia son la expresión más palpable de la defensa común del hombre de hoy en el contexto occidental.

También en el plano de la acción, la mediación antropológica se irá desplegando en la medida en que se participe en la tarea común de la humanización del mundo. Schillebeeckx propone como primer estadio de esa *construcción común* la base común negativa compartida en los diferentes proyectos antropológicos: "*Si buscamos qué sea aquello que le es común a la pluralidad de proyectos positivos podremos distinguir de primer momento un elemento negativo común a todos ellos, la expresión de un positivo horizonte de sentido, no tematizable, que les es previo a todos los proyectos positivos acerca del hombre: una dialéctica negativa, sustentada y guiada por el horizonte de sentido*"¹².

Curiosamente, el primer instante en el espacio común compartido será algo negativo. Esta descripción negativa no es ajena a la descripción bíblica del Reinado de Dios: "reino sin mal ni lágrimas"¹³. Juan Pablo II en su viaje a España, en 1982, formulaba así este esfuerzo compartido en favor del hombre: "*El mismo Evangelio nos apremia a compartir toda situación y condición del hombre con un amor apasionado por todo lo que concierne a su dignidad y derechos, fundados en su condición de criatura de Dios, "hecho a su imagen y semejanza" (Gén 1,26), participe por la gracia de Cristo de la filiación divina. El Concilio Vaticano II subrayó justamente que la tarea primordial de los seglares católicos es la de impregnar y transformar todo el tejido de la convivencia humana con los valores del Evangelio (Cf. LG, 36), con el anuncio de una antropología cristiana que de estos valores deriva*"¹⁴.

Una tarea de los cristianos junto con los demás hombres, cristianos o no, creyentes o no, es decisiva e imprescindible para conseguir agrandar el espacio de la humanización del hombre y de la vida humana. Los esfuerzos por humanizar la familia, la educación, la política, la economía, la sanidad... encontrarán una motivación fundamentada para caminar como "compañeros de viaje" con otros proyectos antropológicos. Caminar y

¹² E. SCHILLEBEECKX, *Interpretación de la fe. Aportaciones a una teología hermenéutica y crítica*. Sígueme, Salamanca 1972, 95.

¹³ *Ibid.* 97.

¹⁴ JUAN PABLO II, "Los caminos del apostolado seglar. Homilía durante la misa celebrada en el polígono industrial de Toledo. 4-XI-1982", en F. Sebastián (ed.), *Juan Pablo II en España. Texto íntegro de los discursos del Papa*. Coeditores Litúrgicos, Madrid 1983, 120.

trabajar codo con codo con otros hombres de buena voluntad no significa para la comunidad cristiana comprometer la motivación primera del servicio al hombre y el destino último del propio hombre revelados ambos en Cristo. La comunidad cristiana, consciente de su identidad de criatura de Dios, ofrece a Cristo como explicación de la propia identidad humana y de su más alta vocación de filiación y fraternidad, ya que: "*Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado [...] y el Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros excepto en el pecado*"¹⁵.

Es, por tanto, posible afirmar que todo aquello que hay de positivo en cualquier cultura y experiencia humana, todo lo que es favorecedor de la vida de los hombres y mujeres, ha de ser asumido. En estos términos, nos habla Juan Pablo II en su reciente Encíclica sobre el «Evangelio de la Vida»: "Abarca -dice el Papa- todo lo que la misma experiencia y la razón humana dicen sobre el valor de la vida, lo acoge, lo eleva y lo lleva a término"¹⁶. De la misma manera, es igualmente necesario purificar cuanto lesiona al propio hombre y a su vida. La vida humana se convierte así en medida verdadera de todas las cosas. Las concreciones antropológicas son sede para esa confrontación del cristianismo con cada uno de los proyectos sobre el hombre, y de todas las culturas entre sí. No de un modo teórico solamente sino especialmente en lo referente a los modos y estilos de vida.

2. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS A FAVOR DE LA VIDA

Me gustaría subtítular esta segunda sección de mi intervención del siguiente modo: calidad de vida no significa, sin más, apostar a favor de la vida. Un acercamiento a la realidad que nos rodea -local, nacional, internacional, eclesial, social, cultural- nos permite descubrir engaños descarados y también deja traslucir agradables sorpresas. Lo haremos con algunos ejemplos, tomados de los medios de comunicación y del mundo de la enseñanza. No tiene esta muestra carácter científico, sólo nos servirá de ilustración. Es como una caricatura, pero en todas las caricaturas se resalta algún aspecto de la verdad.

¹⁵ GS, 22.

¹⁶ JUAN PABLO II, *El Evangelio de la Vida*. San Pablo, Madrid 1995, 57.

Hace sólo unas semanas más de un millón de españoles compraron el primer ejemplar de «La Revista», nuevo magazine semanal del Diario «El Mundo», el periódico revelación de los años noventa. Era el número de su lanzamiento; ahora, probablemente, más de seiscientos mil lectores lo adquieren cualquier fin de semana. Una cifra respetable sin duda. Con un formato moderno y atractivo intentan captar la atención de los lectores, especialmente en las esferas del ocio, de la vida privada y de la cultura. He seguido con atención los primeros números y me apoyo en dos de ellos para ofrecer un acercamiento a la realidad que nos rodea. Mantienen una sección en la que ofrecen 100 ideas o propuestas sobre un tema.

Vamos con el primero. Trata de la publicidad televisiva. El pasado domingo, día 26 de noviembre, proponían los anuncios del año. Con una frase corta se comentan los cien mejores. Podemos suponer que la apuesta por la calidad de vida, en Occidente al menos, pasa por las ofertas publicitarias con las que nos machaca la televisión. ¿Qué se nos ofrece habitualmente? Zapatos de deporte para realizar actividades imposibles; coches con imagen juvenil o de ejecutivos, condones, alcohol, más alcohol, tabaco, más tabaco, hipotecas para financiar viviendas, hombres desnudos y ya no sólo mujeres, islas del Caribe para descansar, gafas, más gafas. Moda de otoño, moda de primavera, regalos, más regalos. Siempre El Corte Inglés. Turismo en Canarias, en Castilla-León. El gran secreto de la humanidad: Telepizza. El País de las Tentaciones. Compresas. Todo con imágenes informáticas. Detergentes, más detergentes. Colonias, perfumes. Hipermercados. Coleccionables, más coleccionables. Otra vez coleccionables. Leche entera, leche semidesnatada, leche desnatada... Loterías, Vídeos, Pepsi, Coca-cola...Y así hasta un sinfín. La publicidad española es probablemente una de las mejores del mundo. Se nos ofrece lo que buscamos y terminamos buscando lo que se nos ofrece. De las cien propuestas, sólo salvaría tres o cuatro: quizá el anuncio de la Fundación del Oso de Asturias, o la campaña del Ministerio de Asuntos Exteriores contra el Racismo, o algunas otras campañas benéficas o de ahorro de agua.

Cabe, por tanto, preguntarnos: ¿Qué vida hay detrás de esta oferta de calidad de vida? No será difícil descubrir mucho fraude en grandes discursos publicitarios, políticos, humanitarios, e incluso en proclamas éticas y religiosas. Habremos de andar con cuidado, porque las grandes palabras pueden ser dichas, muchas veces con voz de falsete, y conducirnos a un lugar contrario al que deseamos llegar.

Pero veamos el segundo ejemplo. También tomado de «La Revista». El día 5 de noviembre los Top-100 estaban dedicados a Ideas Solidarias. Quedé sorprendido de la cantidad de iniciativas concretas y posibles que

podrían desarrollarse. Basta un poco de tiempo, de dinero, o simplemente hacer para otros algo de nuestro trabajo de cada día. Cien propuestas, de iniciativa confesional o no confesional; gubernamentales o no gubernamentales; en el plano de las ideas o de la cultura, de la política o del deporte, ecológicas, lúdicas, amistosas, sanitarias, comerciales... Todas ellas prendidas de la matriz de la solidaridad, todas sustentadas en una pasión común por la vida humana. No se vende calidad de vida, se apuesta tan sólo por la vida: Discapacitados, Enfermos, Ancianos, El hambre, la Guerra, los Inmigrantes, Derechos humanos, violencia, el racismo, la Educación para el Desarrollo, y tantas otras.

En multitud de ocasiones, también vamos a encontrar movimientos e iniciativas de sensibilización social en favor de la vida, gestos cotidianos, sencillos, cargados de significado, de sacrificio y generosidad, de desinterés y amor verdadero por los otros. En un mundo etiquetado de egoísta, superfluo y consumista, la sociedad parece poblarse de pequeñas células activas y solidarias. ¿No podemos ver ahí un claro signo de vida? ¿De vida de verdad? Confluyen unos y otros en apostar por el ser humano, en denunciar injusticias, en proponer caminos alternativos. Atención a éstos y a otros espacios altamente esperanzadores.

En otro orden de cosas, con un grupo de profesores de distintas áreas hace tan sólo unos días manteníamos un encuentro. Unos son profesores de religión y otros trabajan en un centro católico. La preocupación por conectar con los niños y la fundamentación de la propia fe nos llevó a tratar de detectar cuáles eran los aspectos del cristianismo que mejor se comprendían en nuestro mundo, cuáles los que provocaban ambigüedad o confusión y cuáles aquéllos que causaban un rechazo importante. Tengo a bien reproducir fielmente aquí el resumen del trabajo de estos profesores. Si bien su resultado no es sorprendente, puede ayudarnos a pensar dónde estamos. Temas de gran oscuridad para el hombre de hoy, según ellos, serían los siguientes: "la virginidad de María, el aborto, la eutanasia, la interpretación de la Biblia, la Santísima Trinidad, la acumulación de riquezas por la Iglesia y el Vaticano, el papel de la mujer, las relaciones prematrimoniales, el celibato de los sacerdotes, el uso de anticonceptivos, el precepto dominical, el apocalipsis y el fin del mundo, la Resurrección de Jesús, la manipulación y usurpación de los sacramentos convertidos en fiestas sociales". En confusión clara, ni blanco ni negro, con ambigüedad, aparecían las cuestiones del "conflicto de valores y el papel de la conciencia, o la aceptación del pecado y la clarificación de qué era y qué no era pecado". Con gran claridad para la mentalidad de hoy, también según ellos, aparecía "la solidaridad, el compartir, el reconocimiento de la idea

de un Dios creador, la vida de las primeras comunidades cristianas y la oferta cristiana de una vida después de la vida".

Mirando en profundidad vemos que los puntos de encuentro y desencuentro entre lo que podríamos llamar mentalidad contemporánea y los contenidos de la fe cristiana encuentran en la solidaridad y en el ideal de vida de los primeros cristianos un referente estimado, respetable y comprensible.

3. CONCLUSIÓN: CRITERIOS OPERATIVOS

Para terminar deseamos ofrecer algunos espacios concretos y algunos criterios operativos orientadores, a nuestro juicio, para desarrollar esa preocupación común en favor de la vida humana teniendo en cuenta el contexto sociocultural español. Se trata de apuntar el dónde y sobre todo el cómo hacer realidad esa tarea compartida. La centralidad del ser humano exige la unidad de acción ante las multiformes agresiones en contra del hombre.

Junto a la dignidad del hombre, amenazada y maltrecha, las circunstancias exigen una lucha sistemática en favor de la paz y la justicia, de la solidaridad internacional y de la defensa de la vida, actuando primero, y ofreciendo después cada cual la razón de su esperanza y el sentido último de su existencia. Cualquier intento de humanización de la vida pasará necesariamente por estas acciones. De estos valores participan a la vez la mentalidad dominante en nuestro contexto y la propuesta cristiana, siendo igualmente urgidos por la situación planetaria.

La aspiración a la paz es uno de los rasgos más sobresalientes del siglo XX. La paz, constitutivamente unida a la justicia, es tarea indiscutible para los cristianos. La gravedad de tantos conflictos abiertos en el orbe y tantas situaciones necesitadas de reconciliación y justicia exigen de todos un trabajo organizado y constante en este terreno. Junto a las dificultades citadas, el deterioro de las condiciones ambientales exige una atención importante de aquellos temas de salvaguardia de la creación en conexión con la sensibilidad ecológica contemporánea.

Es el momento de promover la presencia *diversificada y complementaria* en todos los niveles de acción pública y política. Es hora de afrontar la educación a todos los niveles, el estudio y la reflexión, la toma de conciencia dentro de la Iglesia y la sensibilización de la sociedad. Es momento para una praxis de colaboración con cualquier acción en favor de la paz donde sea posible, y aun cuando no sea posible. Cultura, justicia

y paz se abren paso conjuntamente en orden a una defensa de la vida y del ser humano ¹⁷.

Esta acción, en favor del bien y de la vida, habrá de ser más testimoniada que proclamada. Exige y lleva consigo un camino de solidaridad internacional, de defensa de la creación y de la vida humana integral. Cuando la primacía de los valores la tiene el hombre frente a otros valores materiales se están poniendo las bases para un mundo diferente. Los tres grandes problemas de la humanidad son el futuro del trabajo, la tragedia del Tercer Mundo y la cuestión sobre la vida y la supervivencia. Existen unas vías privilegiadas que conducen a esta cultura de la solidaridad y que son concebidas como espacios de aprendizaje y de experiencia: la familia, la escuela y la educación, la joven generación, y la "estructura intermedia de la sociedad", el ámbito político, el voluntariado, la comunicación social y las propias Iglesias.

En el Tercer Mundo, el primer problema es la liberación de los pueblos y la creación de un horizonte de justicia social y económica. En el Occidente desarrollado, el problema principal se concreta en la ausencia de sentido existencial en la sociedad del bienestar. El sinsentido existencial de gran parte de la sociedad permite individuar este problema como una fuerte llamada para la conciencia cristiana. Así un teólogo original podía afirmar recientemente: "*El cristianismo, con su original característica, tiene campo libre ante los hombres decepcionados en lo mejor de sí mismos por la sociedad. Su misión consiste en ayudarles a que se descubran a sí mismos, enterrados como están bajo la pesada costra social, y a que busquen la piedra angular, la clave de bóveda de su humanidad. Ella les llevará al umbral del Misterio de Dios*" ¹⁸.

Ante todos estos desafíos, se requiere como primer criterio operativo la búsqueda de un consenso expreso en medio del pluralismo cultural y ético propio de la sociedad contemporánea ¹⁹. Sería deseable que de este modo sucediera entre nosotros. Este consenso ético no parece ser imprescindible que se efectúe a un nivel metafísico-antropológico. Aun a sabiendas de que queda *limitado*, podrá concretarse en discursos como el de Naciones Unidas sobre los *derechos humanos* y sobre "algunos valores

¹⁷ Cf. H. CARRIER, *Evangelio y Culturas. De León XIII a Juan Pablo II*. EDICE, Madrid 1988, 60.

¹⁸ M. LÈGAUT, *Creer en la Iglesia del futuro*. Sal Terrae, Santander 1988, 86-87.

¹⁹ Cf. J. GARCÍA ROCA, "Iglesia, acontecimiento de liberación", en J. Ruiz-Giménez/P. Bellosillo (eds.), *El concilio del siglo XXI. Reflexiones sobre el Vaticano II*. PPC, Madrid 1987, 341-345; J. M. Rovira Belloso, "¿Es posible un consenso entre creyentes y no creyentes en el plano de la ética?", en *Atheism and Dialogue* 14 (1984) 316-321.

básicos de tipo educativo: amor, sencillez, fidelidad, ternura, verdad, honradez y solidaridad"²⁰. El trabajo de profundización de los derechos humanos, pendiente en muchos lugares, no quedaría reducido a tareas extraeclesiales, ni a una lectura teórica de *la letra* de los mismos. Exigiría una praxis que abarcara la tutela de derechos relacionados con todas las dimensiones de la persona y su respeto en todo tipo de ámbitos²¹.

Como segundo criterio operativo, aparece la necesaria presencia transformadora y militante en todas las esferas de la creación artística y científica, en la reflexión y proyección de acciones culturales. Aunque la sociedad contemporánea genera individuos pasivos y sumisos, la militancia es la actitud humana esencial. Señalamos dos áreas específicas por su relación directa con la apuesta por la vida: la formación básica del ser humano en el proceso educativo formal de la escuela y el favorecimiento de conductas liberadoras de toda opresión y agresión a lo genuinamente humano. La familia, el ambiente social y la institución escolar son los lugares *formales* especialmente destinados para este campo. La comunidad humana es responsable de esta área educativa: alumnos, padres de alumnos, profesores, técnicos, políticos, etc. Como nota especial, muy importante, señalamos igualmente la Universidad, institución llamada a ser por vocación propia mediadora entre diversos proyectos culturales²², por medio de la colaboración interuniversitaria en proyectos internacionales de Investigación y Promoción de solidaridad, tecnología, cambio cultural, formación permanente y formación de comunicadores.

Un tercer criterio de fondo, patrimonio común entre todos, es mantener permanentemente, en todas las esferas, la primacía de los criterios éticos sobre los puramente económicos o políticos²³. Los valores evangélicos convergen espontáneamente con otra cosmovisión en la construcción de una cultura de la vida que exigirá reconciliaciones, esperanza, austeridad-solidaridad, situando en todo, en el centro, la persona humana, en el ser humano, medida verdadera de todas las cosas.

²⁰ J. M. ROVIRA BELLOSO, *Fe y cultura en nuestro tiempo*. Sal Terrae, Santander 1990, 135.

²¹ Aunque excede nuestro objetivo es obligado remitir a la fecunda colaboración del primer Defensor del Pueblo de la Democracia, militante cristiano, en una obra colectiva sobre el Concilio Vaticano II a los veinte años de su clausura: J. Ruiz-Giménez, "Los derechos fundamentales, conquista irreversible para la Iglesia", en J. Ruiz-Giménez/P. Bellosillo (eds.), *El Concilio del siglo XXI*, 233-272.

²² Especialmente llamada la Universidad Cristiana a la tarea de diálogo entre la fe y la cultura: cf. H. Carrier, *Avvenire e cultura. Identità culturale e identità cristiana*. Città Nuova, Roma 1988, 135.

²³ Cf. H. CARRIER, *Evangelio y culturas*, 78.

Cuarto criterio es la atención permanente a la realidad y la cuidadosa defensa de todo tipo de manipulación y engaño del ser humano. Resulta especialmente urgente superar la visión *mediada* que de la vida misma nos ofrece la Televisión, y en menor medida la prensa y la radio, y la manipulación de conciencias que pretenden estos medios. También parece necesario resguardarse de algunas agresiones que miembros de la clase política llevan a cabo para perpetuarse en el poder.

Como quinto criterio proponemos alargar hasta los medios empleados, la búsqueda común y el consenso. No bastaría desear llegar al mismo lugar, es necesario escoger un medio, comúnmente aceptado por todos. Esto ralentizará los procesos, pero asegurará el buen funcionamiento de las iniciativas compartidas por todos.

Por tanto, buscar en todo el consenso, favorecer la militancia personal en distintas esferas, educar en mantener siempre la primacía de la ética y la centralidad de la persona, defenderse de la manipulación de los medios de comunicación, cuidar exquisitamente los medios empleados para ese camino común son criterios válidos y posibles para todo el que apueste por la vida, indistintamente de su ideología, sus valores y creencias.